

Título: El desarrollo adolescente en el ámbito de la preservación familiar. Una propuesta de intervención psicoeducativa.

Autores:

Dra. María Victoria Hidalgo García. Profesora Titular*, victoria@us.es

Dra. Lucía Jiménez García. Profesora Interina*, luciajimenez@us.es

Dra. Susana Menéndez Álvarez-Dardet. Profesora Titular**, menendez@uhu.es

D. José Sánchez Hidalgo. Profesor Colaborador*, js@us.es

Dña. Bárbara Lorence Lara. Personal Docente e Investigador en Formación**, barbara.lorence@dpee.uhu.es

*Universidad de Sevilla. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Facultad de Psicología. C/ Camilo José Cela, s/n, 41018, Sevilla, España.

**Universidad de Huelva. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Campus el Carmen. Avda. Tres de Marzo, s/n. 21071. Huelva, España.

Resumen: Se reflexiona acerca de las necesidades de intervención de los adolescentes que crecen en entornos familiares en riesgo, examinando para ello distintos indicadores de su nivel de desarrollo. Se describen los programas psicoeducativos de formación y apoyo parental en el marco de la preservación familiar como una propuesta específica de intervención para promover el desarrollo de estos menores; concretamente como ejemplo se presenta el programa de *Formación y Apoyo Familiar*.

Palabras claves: intervención familiar, riesgo psicosocial, preservación familiar, adolescencia, desarrollo adolescente, programas psicoeducativos, formación y apoyo parental.

En la actualidad, existen pocas dudas acerca del papel que desempeña la familia como contexto de desarrollo primordial en el que niños y adolescentes crecen, se socializan y adquieren las competencias necesarias para convertirse en miembros activos de la sociedad. Fruto de esta consideración, la mayoría de las propuestas actuales dirigidas a promover el desarrollo infantil y adolescente desde presupuestos ecológico-sistémicos incorporan entre sus estrategias de intervención aquéllas dirigidas al seno familiar (Minuchin, 1985).

Así, disfrutamos de un consenso general acerca de que distintas propuestas de intervención con la familia favorecen no solamente la salud o bienestar del sistema en su conjunto, sino también la satisfacción de muchas de las necesidades de desarrollo de sus miembros, particularmente de los más jóvenes. En el caso de la adolescencia, por ejemplo, se ha destacado el beneficio de este tipo de intervenciones para promover la consolidación de la identidad personal, el fomento de la autonomía, el respeto a la individuación, el respaldo a la independencia, así como la expresividad afectiva y el equilibrio de la libertad (Fishman, 1990).

El beneficio de este tipo de actuaciones para el desarrollo de los menores en general y para chicos y chicas adolescentes en particular ha sido especialmente señalado en situaciones de riesgo psicosocial. Por desgracia, existen contextos familiares con dificultades para satisfacer adecuadamente las necesidades básicas de sus miembros y por tanto para garantizar su desarrollo integral (Rodrigo, Máiquez, Martín y Byrne, 2008). En estas situaciones, se entiende que la intervención familiar no solamente es deseable, sino necesaria, para garantizar la salud familiar y un adecuado desarrollo de los menores que crecen en ellas.

En este artículo se reflexiona en torno al desarrollo adolescente en situaciones de riesgo psicosocial, ofreciendo algunos datos empíricos que permiten ilustrar las necesidades de intervención que presentan estos chicos y chicas. Así mismo, se describen los programas psicoeducativos de formación y apoyo parental como una modalidad de intervención para promover el desarrollo de estos menores. A modo de ejemplo de este tipo de actuaciones se describe el programa de *Formación y Apoyo Familiar* (FAF), como una propuesta específica de intervención psicoeducativa con potencialidad para promover el desarrollo adolescente en el marco de la preservación y el fortalecimiento familiar.

La filosofía de la preservación y el fortalecimiento familiar como marco de intervención en situaciones de riesgo psicosocial

Como acabamos de señalar, existen contextos familiares denominados *en situación de riesgo psicosocial* por sus dificultades para promover la

salud familiar y asegurar el adecuado desarrollo de sus miembros, particularmente el de los niños y adolescentes que crecen en su seno. Aunque no cabe duda de que bajo esta etiqueta pueden encontrarse una gran variedad de situaciones familiares diferentes dada la complejidad de los procesos que conducen al riesgo psicosocial, como rasgo común se trata de familias donde

los responsables del cuidado, atención y educación del menor, por circunstancias personales y relacionales, así como por influencias adversas de su entorno, hacen dejación de sus funciones parentales o hacen un uso inadecuado de las mismas, comprometiendo o perjudicando el desarrollo personal y social del menor, pero sin alcanzar la gravedad que justifique una medida de amparo, en cuyo caso se consideraría pertinente la separación del menor de su familia (Rodrigo et al., 2008, p. 42).

La preocupación por estos entornos y su repercusión en el desarrollo infantil y adolescente no es novedosa, si bien hemos experimentado una gran evolución en la comprensión del riesgo psicosocial desde un enfoque basado en el déficit hacia la adopción de un enfoque positivo y fortalecedor de la familia (Sousa, Ribeiro y Rodrigues, 2007). En consecuencia, como Rodrigo y sus colegas se han ocupado amplia y acertadamente en describir (2008), en la actualidad existe un acuerdo general en considerar que en situaciones de riesgo psicosocial el desarrollo de los menores en general y de los adolescentes en particular debe ser abordado desde una nueva *filosofía de la preservación y el fortalecimiento familiar*.

Desde esta filosofía existe consenso en que (1) El ámbito de intervención incluye a todas las familias con necesidad de apoyo para satisfacer las necesidades de sus miembros y promover sus competencias (Chaffin, Bonner y Hill, 2001); (2) Las dificultades familiares pueden adquirir diversas formas y, por tanto, es necesario diversificar los servicios y modalidades de apoyo a las familias en función de sus necesidades (De Paúl y Arruabarrena, 2001; Littell, 1997); (3) Es necesario adoptar una concepción activa de la intervención con familias en situación de riesgo dirigida a la promoción del buen trato, del bienestar infantil y de la salud familiar. Esta nueva filosofía supone, por tanto, abrir un espacio de prevención y de segunda oportunidad desde un enfoque positivo hacia las familias (familia como factor de protección del menor) para que éstas, con apoyos adecuados, puedan seguir cumpliendo con sus funciones y asumiendo sus responsabilidades hacia el cuidado de los menores (Ryan y Schuerman, 2004; Sousa et al., 2007); (4) Debe asumirse un enfoque comunitario y de co-responsabilización, en el que la sensibilidad comunitaria, la cooperación con las familias, la coordinación interinstitucional y la

potenciación de los recursos naturales adquieren un papel fundamental (Martín, 2005; Thieman y Dall, 1992).

En nuestro país, esta filosofía de la preservación y el fortalecimiento familiar y su importante papel para el desarrollo infantil y adolescente se ha venido materializando, en gran medida, en las intervenciones que se realizan desde el ámbito de los *servicios sociales*. La Ley Orgánica de Protección Jurídica del Menor introdujo el concepto de riesgo y estableció que la mejor forma de asegurar la protección de la infancia es promover la satisfacción de las necesidades de los menores como eje de sus derechos y de su protección (Ley 1/1996, Boletín Oficial del Estado núm. 15). Como consecuencia de dicha legislación, se han incorporado los servicios sociales y por tanto las entidades locales al sistema de protección a la infancia haciendo que aquéllas, ante situaciones de riesgo, se hayan convertido también en entidades competentes en materia de protección de menores y contemplando así una figura jurídica que define la situación de aquellos niños y adolescentes que se encontraban en el ámbito de su familia en circunstancias de desprotección menos graves que las de desamparo pero de evidente riesgo para su desarrollo (Rodrigo et al., 2008).

En consecuencia, en la actualidad, desde los servicios sociales de nuestro país la familia es considerada una fuente importante de estabilidad y de apoyo para el menor y, por tanto, la intervención familiar dirige todos sus esfuerzos a que pueda seguir manteniendo estas funciones del modo mejor posible, con el fin último de garantizar siempre que sea posible la satisfacción de las necesidades de los menores dentro de la familia de origen (Mondragón y Trigueros, 2004).

El desarrollo adolescente en el ámbito de la preservación familiar. Algunas necesidades de intervención

Desde hace algunos años venimos realizando una investigación en el marco de los servicios sociales de la ciudad de Sevilla¹, en la que hemos tenido ocasión de evaluar a una amplia muestra de niños y adolescentes, parte de los cuales crecen en familias en situación de riesgo psicosocial por razones de preservación familiar. Entre otras cuestiones, en el marco de esta investigación hemos tenido la oportunidad de examinar distintos indicadores del nivel de desarrollo

¹ La investigación a la que nos referimos y en la que se enmarca el *Programa de Formación y Apoyo Familiar* se inició en 2003 al auspicio de un convenio de colaboración con la Delegación de Bienestar Social del Ayuntamiento de Sevilla y, desde 2007, se realiza bajo la cobertura de un proyecto I+D del Ministerio de Educación y Ciencia (SEJ2007-66105).

adolescente, obteniendo resultados que corroboran con datos empíricos las situaciones de dificultad a las que se enfrentan los chicos y chicas que crecen en situaciones de riesgo psicosocial por razones de preservación familiar y que justifican la puesta en marcha de actuaciones encaminadas a favorecer su desarrollo (Jiménez, 2007, 2009; Lorence, 2008).

Para los objetivos de este trabajo hemos seleccionado algunos de los datos obtenidos de los chicos y chicas adolescentes de nuestro estudio, una submuestra ($N = 232$) con edades comprendidas entre 11 y 17 años ($M = 13,05$, $DT = 1,88$) e integrada en porcentajes muy similares por chicas y chicos (48,43% y 51,57% respectivamente). Como ya hemos señalado, uno de nuestros objetivos ha sido analizar cómo crecen y se desarrollan los hijos y las hijas de familias en situación de riesgo psicosocial. Entre otras actuaciones, y tras obtener el oportuno permiso de sus progenitores, nos pusimos en contacto con los centros escolares donde estos menores estudiaban y solicitamos a los tutores que completaran diferentes instrumentos de cara a evaluar, de manera detallada, distintos indicadores de desarrollo de los chicos y chicas adolescentes que crecen en familias usuarias de los servicios sociales comunitarios. Además, los tutores aportaron la misma información pero referida a un grupo de comparación, formado por algunos compañeros del grupo-clase seleccionados de forma aleatoria. En definitiva, se obtuvo información de una muestra de menores que crecen en familias usuarias de los servicios sociales comunitarios por razones de preservación familiar (en adelante, grupo de riesgo) y un amplio grupo de comparación que no recibía intervención familiar (en adelante, grupo de comparación). Un 41,38 % de esta submuestra constituye el grupo de riesgo mientras que el 58,62% restante forma el grupo de comparación.

En cuanto a los instrumentos utilizados en el estudio, junto a información sobre el nivel de participación en el contexto escolar, la existencia de necesidad de apoyo educativo y la tasa de repetición de curso académico, los tutores completaron en relación a cada chico o chica las escalas *Social Skills Rating System* (SSRS, Gresham y Elliot, 1990), que ofrecen información acerca de los problemas de ajuste, las habilidades sociales y la competencia académica (en esta investigación, con un índice de fiabilidad superior a ,80 en todas las escalas). Tomados en su conjunto, los informes de los tutores nos permitieron disponer de información detallada sobre distintas dimensiones del nivel de desarrollo adolescente, abarcando aspectos relacionados con el ajuste personal (problemas de internalización y externalización), el ajuste social (habilidades de autocontrol, cooperación y asertividad) y el ajuste escolar (tasa de absentismo escolar y de repetición de curso académico, necesidad de apoyo educativo y competencia académica).

Un examen inicial de la información obtenida puso de manifiesto que un 30,60% de los chicos y chicas adolescentes del grupo de riesgo era absentista. De este porcentaje de menores que faltaba al colegio injustificadamente, un 64,11% de ellos lo hacía de forma permanente, en la totalidad de las ocasiones antes de haber finalizado la Educación Secundaria Obligatoria. Las cifras oficiales disponibles para la población general muestran porcentajes menos elevados, incluso cuando consideramos situaciones familiares de desventaja socioeconómica en las que la tasa de absentismo escolar no alcanza el 25% durante la adolescencia (National Center for Education Statistics, 2006). Por lo tanto, nuestros resultados indican que las situaciones de absentismo escolar se muestran particularmente alarmantes en situaciones de preservación familiar.

Entre los adolescentes que participaban en el contexto escolar examinamos su nivel de ajuste en comparación con su grupo de iguales. La información preliminar ofrecida por los tutores académicos sobre el ajuste escolar de estos menores puso de manifiesto una mayor necesidad de apoyo educativo que sus iguales, $X^2(1,186) = 8,36$, $p = ,004$, así como una mayor tasa de repetición de curso académico, $X^2(1,175) = 23,82$, $p = ,000$, con una relevancia clínica moderada y elevada respectivamente, $V = ,21$ y $V = ,37$. Algunos autores que han informado de resultados similares han argumentado que los chicos y chicas adolescentes que crecen en situaciones de riesgo psicosocial acceden al contexto educativo con necesidades educativas específicas para las que en muchas ocasiones el entorno educativo no es capaz de dar respuesta. En consecuencia, estos menores pueden encontrarse en situación de especial vulnerabilidad para experimentar problemas en el ámbito educativo, vulnerabilidad que suele saldarse con resultados académicos más negativos que los de otros chicos y chicas (Dowrick y Crespo, 2005; McLoyd, 1998).

Además de examinar algunos indicadores de ajuste escolar, llevamos a cabo un análisis multivariado de varianza (MANOVA), en el que incluimos las distintas dimensiones de desarrollo cuantitativas evaluadas por las escalas SSRS como variables dependientes (problemas de internalización, problemas de externalización, autocontrol, asertividad, cooperación y competencia académica), con el grupo de procedencia como variable independiente (riesgo o comparación). Los supuestos estadísticos se cumplieron satisfactoriamente y la disparidad en el tamaño de los grupos fue controlada empleando los resultados ofrecidos por la Traza de Pillais.

Los resultados de este análisis pusieron de manifiesto la existencia de indicadores de desarrollo particularmente negativos entre el grupo de chicos y chicas adolescentes procedente de familias usuarias de los

servicios sociales. Así, el grupo de riesgo se diferenci6 de forma estadisticamente significativa y clnicamente relevante del grupo de comparaci6n en el conjunto de dimensiones de desarrollo evaluadas, $F(6, 183) = 5,18, p = ,000$, con un tama1o del efecto moderado en magnitud, η^2 parcial = ,14.

En la Tabla 1 se recogen tanto los estadisticos descriptivos como la contribuci6n individual de cada dimensi6n de desarrollo a esta diferenciaci6n inter-grupos. Como puede observarse en dicha tabla, los menores de familias usuarias de los servicios sociales por razones de preservaci6n familiar presentaron una mayor tasa de problemas de ajuste (tanto internalizantes como externalizantes), menos habilidades para la interacci6n social (en sus vertientes de autocontrol, cooperaci6n y asertividad), as6 como una menor competencia acad6mica. Fueron particularmente la competencia acad6mica, as6 como los problemas de ajuste y las habilidades cooperativas las dimensiones que seg6n los coeficientes discriminantes estandarizados contribuyeron con un mayor peso a esta diferenciaci6n.

Tabla 1. Estadisticos descriptivos y contribuci6n de cada dimensi6n al contraste inter-grupo sobre el nivel de desarrollo (MANOVA)

	<i>M (DT)</i>		<i>F (1, 189)</i>	Coef. discrimin. estand.
	Grupo de riesgo	Grupo de comparaci6n		
Problemas de internalizaci6n	0,68 (0,46)	0,49 (0,43)	8,80**	0,34
Problemas de externalizaci6n	0,92 (0,63)	0,57 (0,52)	18,66***	0,48
Habilidades de autocontrol	0,98 (0,51)	1,28 (0,48)	17,49***	-0,16
Habilidades cooperativas	1,06 (0,54)	1,37 (0,59)	13,94***	0,30
Habilidades asertivas	1,04 (0,42)	1,22 (0,40)	9,3**	-0,01
Competencia acad6mica	2,59 (0,99)	3,31 (1,16)	20,72***	-0,66

Nota. Las dimensiones incluidas en esta tabla abarcan un rango te6rico de 0 a 2 puntos, a excepci6n de la dimensi6n competencia acad6mica, que comprende un rango de 1 a 5 puntos.

** $p < ,01$ *** $p < ,001$

En definitiva estos resultados sirven, en nuestra opini6n, para ilustrar la existencia de un perfil de desarrollo espec6fico entre los chicos y chicas adolescentes que crecen en familias en situaci6n de riesgo psicosocial por razones de preservaci6n familiar; perfil caracterizado por la presencia de algunos indicadores negativos no acordes con las expectativas normativas para su momento evolutivo. Se trata de resultados en consonancia con otras investigaciones realizadas sobre el

tema, en las que se ha puesto de manifiesto de forma reiterada que estos menores experimentan particulares dificultades tanto en el ámbito personal como en el escolar y por tanto presentan necesidades de intervención que deben ser atendidas de forma específica en comparación con la población comunitaria (e.g., Combs-Orme y Thomas, 1997; Rodrigo et al., 2004; Svedin, Wadsby y Sydsjö, 2005; Werrbach, 1992).

Desde una comprensión ecológico-sistémica, sin duda podemos hallar factores explicativos que contribuyan a esclarecer estos resultados en diferentes niveles del ambiente en que se desarrollan estos chicos y chicas adolescentes. En el pasado hemos informado de la presencia de variables tanto personales como contextuales que podrían contribuir a su comprensión (Jiménez, 2009). Entre estas variables, tanto nuestro equipo de investigación como otros autores que se han ocupado de examinar el desarrollo de los adolescentes en situaciones de riesgo psicosocial han documentado el importante papel que juegan distintos aspectos de la dinámica familiar de estos entornos en la configuración de estos particulares procesos de desarrollo (e.g., Bradley, 2002; Díaz-Aguado y Baraja, 1993; Jones y Prinz, 2005; Shipley, 2000).

En definitiva, creemos que los resultados con los que hemos ilustrado algunos aspectos del desarrollo de los chicos y chicas adolescentes que crecen en familias en situación de riesgo psicosocial ponen de manifiesto la existencia de necesidades de intervención específicas entre esta población. A este respecto y, teniendo en cuenta las particulares situaciones de dificultad que se acumulan en los entornos familiares en los que crecen estos menores, el familiar puede constituir un marco de intervención idóneo desde el que promover el desarrollo adolescente. A continuación se describen los programas psicoeducativos dirigidos a madres y padres como una propuesta de intervención familiar mediante la que promover el desarrollo adolescente en el marco de la preservación familiar y, posteriormente, se presenta el *Programa de Formación y Apoyo Familiar* como ejemplo de esta modalidad de intervención.

Los programas psicoeducativos dirigidos a madres y padres como modalidad de intervención en el ámbito de la preservación familiar

De acuerdo con la filosofía de preservación y fortalecimiento familiar descrita al inicio de este trabajo, los servicios ofrecidos en este marco de actuación combinan la mentalidad controladora del enfoque jurídico de la protección del menor con una mentalidad capacitadora de las familias típica de los programas psico-educativos de apoyo a los padres (Rodrigo et al., 2008). Se trata de intervenciones que comparten características

importantes como la intensidad de la actuación, su focalización en la familia como objeto de la intervención y la capacitación familiar para que sus miembros asuman el control de sus vidas (Littell, 1997; Thieman y Dall 1992). Sin embargo, a su vez dichos servicios pueden adoptar diversas formas, incluyendo entrenamiento de habilidades parentales, aprendizaje de contenidos psico-educativos, técnicas de manejo conductual o sesiones de terapia familiar (Cusick, 2001).

Una de estas modalidades consiste en los programas psicoeducativos de formación y apoyo para madres y padres. Se trata de programas que tienen como objetivo la formación y el apoyo a los padres a fin de optimizar el ejercicio del rol parental y, con ello, obtener consecuencias beneficiosas para el desarrollo de los hijos e hijas (MacLeod y Nelson, 2000). A continuación, nos ocuparemos de destacar brevemente sus principales características (véase Hidalgo, Menéndez, Sánchez, Lorence y Jiménez, 2009 para una descripción más minuciosa).

En primer lugar, cabe señalar el *carácter preventivo y promotor* de los programas psicoeducativos para madres y padres. Incluso en el marco de la preservación familiar, estos programas no están pensados para tratar a familias en situaciones de crisis graves o con problemáticas ya muy enraizadas en la dinámica familiar, sino para capacitar a los padres y que no lleguen a cristalizarse dichas situaciones problemáticas (Rodrigo et al., 2008). Ese carácter preventivo hace que este tipo de programas puedan resultar beneficiosos en cualquier momento del ciclo vital familiar, aunque pueden resultar especialmente adecuados en momentos de transición en los que se agudizan las necesidades de apoyo, como es la llegada de los hijos a la adolescencia.

En segundo lugar, frente a otras modalidades de intervención familiar, lo más destacable de este tipo de programas es su *carácter formativo y educativo*. Se trata de ofrecer a los padres oportunidades de aprendizaje y desarrollo, desde un planteamiento basado en las competencias existentes y por tanto en el fortalecimiento parental, así como en el reconocimiento de las diferencias individuales y de la diversidad de familias y contextos socio-culturales, asegurando en todos los casos que los padres sean capaces de construir un escenario familiar adecuado para el desarrollo infantil y en el que se garantice el bienestar de los menores (Rodrigo, Máiquez, Martín y Rodríguez, 2005).

En tercer lugar, y en consonancia con los datos empíricos disponibles acerca de las competencias más importantes para un adecuado desempeño de la maternidad y paternidad (Azar y Cote, 2002; White, 2005), entre los *contenidos* propios de los programas psicoeducativos para madres y padres se incluyen tanto habilidades específicamente educativas (características del desarrollo infantil, estilos

educativos, etc.) como otras cuestiones de índole más personal (promoción de la autoestima, estrategias de afrontamiento, etc.). Por ello, estos programas tratan, por un lado, de proporcionar a los padres y las madres los conocimientos y las estrategias necesarias para la adquisición de habilidades educativas pero, al mismo tiempo, tratan de promover en estos progenitores el sentimiento de control, la seguridad y la satisfacción con el rol parental necesarios para desarrollar las habilidades más relacionadas con su desarrollo adulto (Máiquez, Rodrigo, Capote y Vermaes, 2000). Así mismo, los contenidos de los programas psicoeducativos para familias en situación de riesgo no solo se refieren a los aspectos más individuales del rol parental, sino que suelen incluir otros aspectos relevantes de la dinámica familiar, a menudo conflictivos en muchas de estas familias, como los relativos a las relaciones de pareja, los problemas conductuales de hijos e hijas adolescentes, etcétera.

En cuarto lugar, junto a su carácter psicoeducativo, muchos de los programas para familias en situación de riesgo que se desarrollan actualmente se caracterizan por tratarse de intervenciones psicosociales que se enmarcan en el *ámbito comunitario*. De hecho, entre los objetivos básicos de la formación de padres desde la perspectiva de la preservación familiar figura el fomento de las redes de apoyo social. La integración social en la comunidad y disponer de adecuadas redes sociales es un aspecto clave para asegurar un buen desempeño del rol parental ya que gran parte de las necesidades de las familias en general, y de las familias en situación de riesgo en particular, pueden ser cubiertas mediante la utilización de recursos sociales y comunitarios (Matos y Sousa, 2004). Los programas psicoeducativos de formación de padres y madres constituyen una fuente de apoyo social formal muy valiosa y claramente imprescindible para las familias en situación de riesgo; y a su vez su formato de intervención grupal proporciona un escenario sociocultural interesante para favorecer las redes de apoyo informal a las que las familias deberían poder acudir de forma natural (López, 2005).

Finalmente, hay que señalar que la mayoría de los programas psicoeducativos actuales para madres y padres, particularmente aquellos destinados a poblaciones en riesgo psicosocial, emplean una *metodología experiencial*. Tal y como describen Máiquez y sus colaboradores (2000), los programas basados en el modelo experiencial consisten en la reconstrucción del conocimiento en un contexto de aprendizaje sociocultural. Por tanto, este modelo implica el trabajo grupal sobre situaciones cotidianas familiares en la que los participantes, a partir de sus teorías implícitas y mediante estrategias inductivas, logran conjuntamente reconstruir esas situaciones cotidianas de la vida

familiar. Para que esta metodología sea efectiva, es fundamental fomentar la participación activa de todos los miembros del grupo (lo que promueve además el sentimiento de pertenencia a una pequeña comunidad) y contar con un coordinador o coordinadora que funcione como guía o mediador. Así, en estos programas, la figura del profesional no es la de un experto que transmite conocimientos, sino la de un mediador que facilita a los miembros del grupo la construcción de esos conocimientos.

El Programa de *Formación y Apoyo Familiar* (FAF)

El programa de *Formación y Apoyo Familiar* (FAF) (Hidalgo, Menéndez, Sánchez, Lorence y Jiménez, 2007) viene implementándose por los profesionales de los servicios sociales comunitarios de la ciudad de Sevilla desde el año 2005 en el marco de intervenciones grupales de carácter psicoeducativo, preventivo y formativo que llevan a cabo con las familias en situación de riesgo psicosocial por razones de preservación familiar.

Como ya se hemos descrito con mayor detenimiento en otra ocasión (Hidalgo et al., 2009), se trata de un programa especialmente dirigido a familias en situación de riesgo psicosocial por razones de preservación familiar con hijos e hijas en la infancia tardía o la adolescencia, diseñado a partir de un estudio de necesidades previo sobre estos contextos familiares (véase López et al., 2007 para una descripción detallada del estudio de necesidades).

Diseñado por lo tanto específicamente para atender las necesidades de las familias en situación de riesgo psicosocial, el *objetivo* general del programa es proporcionar a las madres y los padres usuarios de los servicios sociales una fuente de apoyo que les permita desempeñar más exitosa y eficazmente sus tareas y responsabilidades educativas. Esta intervención sobre los padres y las madres debe repercutir en el sistema familiar, optimizando las relaciones interpersonales y la dinámica familiar cotidiana, así como el desarrollo de sus hijos e hijas.

Este objetivo y finalidad general puede desglosarse en una serie de objetivos específicos: (1) Promover en los padres y las madres una reflexión sobre sus ideas evolutivo-educativas que les permita percibir a sus hijos e hijas como llenos de potencialidades y a ellos mismos como agentes educativos competentes para influir positivamente en ese desarrollo; (2) Ampliar el nivel de conocimientos que los padres y madres tienen acerca de los procesos de desarrollo y educación durante la infancia y la adolescencia; (3) Promover interacciones satisfactorias entre progenitores e hijos, enseñando a los padres y a las madres que hay formas de relación que son mejores y más eficaces que otras y que

ellos las pueden usar cotidianamente; (4) Aumentar los sentimientos de seguridad, competencia y satisfacción de los progenitores tanto a nivel personal como con su papel como educadores; (5) Promover el crecimiento y desarrollo personal de los progenitores de cara a posibilitar un mejor afrontamiento de sus trayectorias vitales; (6) Facilitar la adaptación de los padres y las madres al cambio que suponen las diversas transiciones, normativas y no normativas, en la dinámica del ciclo familiar (la llegada de los hijos a la adolescencia, situaciones de separación y divorcio, etc.); (7) Posibilitar un lugar de encuentro entre padres y madres que sirva para facilitar el intercambio de experiencias y para potenciar redes de apoyo informales.

Para alcanzar estos objetivos, el programa FAF adopta un *formato* de trabajo en grupos de madres y padres (fundamentalmente madres), con unos 10-12 participantes que son guiados por un coordinador o coordinadora (el psicólogo o psicóloga responsable del equipo de atención familiar de la zona).

El hecho de plantear un programa entre cuyos *destinatarios* sin duda existe una considerable diversidad, conlleva no pocas dificultades a la hora de afrontar el diseño y la elaboración de sus materiales. Para atender a esta diversidad, la selección tanto de los contenidos como de las características formales se ha llevado a cabo de forma que permite adecuar los materiales a las características, valores y nivel instruccional de los diferentes grupos que componen una población tan amplia y heterogénea como es la de las madres y padres usuarios de los servicios sociales comunitarios.

En relación con los *contenidos*, el programa FAF se compone de catorce módulos agrupados en cinco bloques temáticos, precedidos de un bloque introductorio. Aunque los aspectos evolutivos y las habilidades parentales constituyen el eje central que articula los módulos de trabajo, distintos contenidos relacionados con el trabajo de habilidades de carácter más personal (estrategias de afrontamiento de problemas, conocimiento de las propias capacidades y autoestima, establecimiento de redes de apoyo social, etcétera) están incluidos de forma transversal a la largo de todo el programa. Tal y como aparece en los materiales que utilizan los profesionales para preparar las sesiones de trabajo se incluyen los bloques temáticos de procesos y escenarios del desarrollo humano, relaciones padres-hijos, otras relaciones en el ámbito familiar, relaciones de la familia con la comunidad y problemas de ajuste de los hijos e hijas; aunque no se utiliza ese orden ni se trabaja con esos títulos en las sesiones con los padres.

Cada uno de los módulos del programa incluye una relación de objetivos y un número amplio de actividades (con duración y dinámica diferentes) que permiten abordar dichos objetivos. Las sesiones no

tienen un formato único y cerrado, sino que cada profesional tiene que diseñar sus sesiones de trabajo con las madres y los padres eligiendo, entre las actividades propuestas para trabajar los objetivos de cada módulo, aquellas que considere más apropiadas. Esta planificación debe hacerse teniendo en cuenta tres aspectos: las características específicas del grupo de madres y padres, los objetivos concretos que se tratan de alcanzar y el tiempo de que se dispone para abordar cada uno de los temas de trabajo. Como se desprende de todo lo anterior, los materiales tienen una estructura muy flexible y el formato final de cada aplicación del programa puede ser muy diferente dependiendo de las características concretas de cada grupo y de los objetivos específicos que persiga el profesional responsable del grupo.

La amplitud de los contenidos propuestos y la gran variedad de actividades diseñadas para trabajar dichos contenidos se relaciona con el período previsto para la aplicación del programa, que es de dos años consecutivos (con formato de curso académico) y con una periodicidad semanal. La duración de cada sesión semanal es de dos horas.

En relación con la *metodología* debemos decir que el programa FAF utiliza una metodología activa y experiencial, basada en la reflexión y análisis por parte de los padres y las madres tanto de sus propias prácticas educativas como de las de otros progenitores ante las mismas situaciones. En concreto, el programa consta de unas ochenta y cinco actividades que aunque utilizan técnicas y estrategias distintas siempre se ajustan a un modelo participativo de formación.

Los procedimientos concretos que permiten conseguir estos objetivos son los métodos inductivos basados en la reflexión, la discusión y el trabajo de elaboración en grupo. Por ello, las actividades incluidas en el programa FAF para abordar los objetivos de cada módulo utilizan diferentes tipos de dinámicas de grupo (lluvia de ideas, debates, role-playing, análisis de casos, trabajos en pequeño grupo y puesta en común posterior, etc.). Además, dado que el nivel educativo predominante entre las madres y padres participantes en este programa no es muy elevado, muchos de los contenidos se abordan mediante actividades manipulativas que, además de ayudar a promover la reflexión, resultan sencillas y gratificantes para las madres y los padres, reforzando así su participación.

En definitiva, el programa de *Formación y Apoyo Familiar* no es más que un ejemplo de los distintos programas psicoeducativos destinados a familias en situación de riesgo que, desde el ámbito de la preservación familiar, tratan de cubrir parte de las necesidades de apoyo de estas familias mediante el fortalecimiento de las habilidades parentales de los progenitores y con el objetivo último de conseguir la autonomía y la competencia que estos padres necesitan en sus

comportamientos y decisiones. La finalidad última de este tipo de intervención familiar es, desde un planteamiento preventivo, conseguir optimizar el desempeño parental y la dinámica familiar para, con ello, garantizar y proteger el desarrollo de los menores en sus contextos familiares de origen.

Referencias bibliográficas

- Azar, S. y Cote, L. R. (2002). Sociocultural issues in the evaluation of the needs of children in custody decision making: What do our current frameworks for evaluating parenting practices have to offer? *International Journal of Law and Psychiatry*, 25(3), 193-217.
- Bradley, R. H. (2002). Environment and parenting. En M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting: Vol 2. Biology and ecology of parenting* (2ª ed., pp. 281-314). Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum.
- Chaffin, M., Bonner, B. L. & Hill, N. E. (2001). Family preservation and family support programs: Child maltreatment outcomes across client risk levels and program types. *Child Abuse & Neglect*, 25(10), 1269-1289.
- Combs-Orme, T. & Thomas, K. H. (1997). Assessment of troubled families. *Social Work Research*, 21(4), 261-269.
- Cusick, H. M. (2001). Characteristics of families presenting to a family preservation program. (Disertación Doctoral, Kent State University Graduate School of Education, 2000). *Dissertation Abstracts International*, 61(07), 3899B.
- De Paúl, J. & Arruabarrena, M. I. (2001). *Manual de protección infantil* (2ª ed.). Barcelona: Elsevier Masson.
- Díaz-Aguado, M. J. & Baraja, A. (1993). *Interacción educativa y desventaja sociocultural: un modelo de intervención para favorecer la adaptación escolar en contextos inter-étnicos*. Madrid: Centro de Investigación y Documentación Educativa.
- Dowrick, P. W. & Crespo, N. (2005). School failure. En T. P. Gullota & G. R. Adams (Eds.), *Handbook of adolescent behavioral problems. Evidence-based approaches to prevention and treatment* (pp. 589-610). Nueva York: Springer Science & Business Media.
- Fishman, H.C. (1990), *Tratamiento de adolescentes con problemas. Un enfoque de Terapia Familiar*, Barcelona: Paidós (Trabajo original publicado en 1988).
- Gresham, F. M. & Elliot, S. N. (1990). *Social Skills Rating System. Manual*. Circle Pines: American Guidance Service.
- Hidalgo, M. V., Menéndez, S., Sánchez, J., Lorence, B. y Jiménez, L. (2009). La intervención con familias en situación de riesgo psicosocial. Aportaciones desde un enfoque psicoeducativo. *Apuntes de Psicología*, 27(2-3), 413-426.

- Hidalgo, M. V., Menéndez, S., Sánchez, J., Lorence, B. y Jiménez, L. (2007). *Programa de Formación y Apoyo Familiar*. Manuscrito no publicado, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- Jiménez, L. (2007). *Estrés psicosocial y adaptación positiva durante la adolescencia. Un estudio con familias en situación de riesgo psicosocial*. Trabajo de Investigación no publicado, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- Jiménez, L. (2009). *Crecer en contextos familiares en riesgos psicosocial. Análisis evolutivo durante la infancia y la adolescencia*. Disertación Doctoral no publicada, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- Jones, T. & Prinz, R. J. (2005). Potential roles of parental self-efficacy in parent and child adjustment: A review. *Clinical Psychology Review*, 25(3), 341-363.
- Ley 1/1996, de 15 de enero, de Protección Jurídica del Menor, de modificación parcial del Código Civil y de la Ley de Enjuiciamiento Civil. BOE nº 15 del 17 de enero de 1996. Madrid: Ministerio de la Presidencia.
- Littell, J. H. (1997). Effects of the duration, intensity, and breadth of family preservation services: A new analysis of data from the Illinois Family First experiment. *Children and Youth Services Review*, 19(1-2), 17-39.
- López, I. (2005). *La familia y sus necesidades de apoyo. Un estudio longitudinal y transversal de las redes sociales familiares*. Disertación Doctoral no publicada, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- López, I., Menéndez, S., Lorence, B., Jiménez, L., Hidalgo, M. V. y Sánchez, J. (2007). Evaluación del apoyo social mediante la escala ASSIS: Descripción y resultados en una muestra de madres en situación de riesgo psicosocial. *Intervención psicosocial*, 16(3), 323-337.
- Lorence, B. (2008, febrero). *Procesos de socialización parental con adolescentes de familias en situación de riesgo psicosocial* (Documento de trabajo nº 04/08). Recuperado del Sitio Web de la Fundación Acción Familiar: http://www.accionfamiliar.org/media/docs/DOC.04_08.Premio_Joven.Barbara%20_lorence.pdf.
- MacLeod, J. y Nelson, G. (2000). Programs for the promotion of family wellness and the prevention of child maltreatment: A meta-analytic review. *Child Abuse & Neglect*, 24(9), 1127-1149.
- Máiquez, M. L., Rodrigo, M. J., Capote, C. y Vermaes, I. (2000). *Aprender en la vida cotidiana. Un programa experiencial para padres*. Madrid: Aprendizaje Visor.
- Martín, J. (2005). *La intervención ante el maltrato infantil. Una revisión del sistema de protección*. Madrid: Pirámide.

- Matos, A.R. y Sousa, L.M.(2004). How multiproblem families try to find support in Social Services. *Journal of Social Work Practice*, 18(1), 65-80.
- McLoyd, V. C. (1998). Socioeconomic disadvantage and child development. *American Psychologist*, 53(2), 185-204.
- Minuchin, P. (1985). Families and individual development: Provocations from the field of family therapy. *Child Development*, 56(2), 289-302.
- Mondragón, J. & Trigueros, I. (2004). *Trabajadores sociales de la Junta de Andalucía*. Sevilla: Mad.
- National Center for Education Statistics (2006). *The condition of Education 2006* (Informe nº NCES 2006-71). Washington, DC: U.S. Department of Education. Government Printing Office.
- Rodrigo, M. J., Máiquez, M. L., Martín, J. C. & Byrne, S. (2008). *Preservación familiar. Un enfoque positivo para la intervención con familias*. Madrid: Pirámide.
- Rodrigo, M. J., Máiquez, M. L., Mendoza, R., Rubio, A., Martínez, A. & Martín, J. C. (2004). Relaciones padres-hijos y estilos de vida en la adolescencia. *Psicothema*, 16(2), 203-210.
- Ryan, J. P. & Schuerman, J. R. (2004). Matching family problems with specific family preservation services: A study of service effectiveness. *Children and Youth Services Review*, 26(4), 347-372.
- Schiff, M. & Kalter, N. (1976). The multiproblem family presents in a children's outpatient psychiatric clinic. *Child Psychiatry and Human Development*, 6(4), 233-243.
- Shiple, K. M. (2000). The effects of family dysfunction and childhood maltreatment on the development of adolescent symptomatology. (Disertación Doctoral, Fairleigh Dickinson University, 2000). *Dissertation Abstracts International*, 60(12), 6383B.
- Sousa, L., Ribeiro, C. & Rodrigues, S. (2007). Are practitioners incorporating a strengths-focused approach when working with multi-problem families?. *Journal of Community and Applied Social Psychology*, 17(1), 53-66.
- Svedin, C. G., Wadsby, M. y Sydsjö, G. (2005). Mental health, behaviour problems and incidence of child abuse at the age of 16 years: A prospective longitudinal study of children born at psychosocial risk. *European Child and Adolescent Psychiatry*, 14(7), 386-396.
- Thieman, A. A. & Dall, P. W. (1992). Family preservation services: Problems of measurement and assessment of risk. *Family Relations*, 41(2), 186-191.
- Werrbach, G. B. (1992). A study of home-based services for families of adolescents. *Child & Adolescent Social Work Journal*, 9(6), 505-523.
- White, A. (2005). *Assessment of parenting capacity. Literature review*. Ashfield, Australia: Centre for Parenting and Research.